AÑO II. Habana, 14 de Abril de 1889. NÚM. 55.

EL PRODUCTOR.



PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos. y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

No estamos solos.

Cuando hace algunas semanas publicamos nuestro artículo titulado «Los hechos hablan», referente á la expulsion de las meretrices del Recinto de la Muralla, no faltó quien nos tachase de inconsecuentes, y quien dijera que todos nuestros escritos estaban animados de un espíritu de intransigencia intolerable.

Mas nosotros, que jamás hemos obedecido á sugestiones de ningun género, y que no nos mueve otro interés que el bien general, aceptamos entónces todos cuantos calificativos se nos lanzaron, esperando que los hechos vendrían en breve á justificar nuestra actitud.

Véase ahora cómo se expresa *El Pueblo*, correspondiente al dia once del presente, tratando el mismo asunto que EL PRODUCTOR tratara por aquellos dias:

«Entre los obreros de la Habana, hay una numerosa y honrada familia: los tabaqueros.

»Que el tabaquero merece tantas consideraciones y tiene tantos derechos como el resto de los ciudadanos españoles, no hay que decirlo.

»Lo que se hace preciso decir es, que á los tabaqueros no se les guardan aquellas consideraciones ni les son respetados tales derechos. Lejos de esto, son de contínuo molestados en sus talleres, en sus propias casas y en el tránsito de éstas ó aquellas.

»No hace muchos dias—el 6 del actual—hubimos de indicar á V. E. que en la calle de Lucena entre San Miguel y San Rafael, han establecido sus antros de prostitucion y sentinas del vicio, las *meretrices* expulsadas del Recinto, con general y merecido aplauso, por el Sr. Gobernador Civil.

»Aquel tramo de la calle de Lucena, es teatro, siempre abierto, de escandalosas escenas, inmorales espectáculos, asquerosos episodios. La corrupcion en todas sus faces, la degradacion en sus más íntimos detalles, la miseria moral y material, al desnudo, con sus inmundicias y sus pestilencias y sus horrores, se ven á todas horas, en las puertas de las casas y en el arroyo.

»Y, allí, Excmo. Sr., es donde *a fortiore*, por falta de recursos y por la proximidad de las fábricas, viven con sus familias, muchos hijos del trabajo, brazos de la casi principal industria del país, que llevan al movimiento comercial, diario, de la Habana, unos cien mil duros, próximamente.

»Parécenos, General, que esos obreros, factores importantísimos en la obra que V. E. ha emprendido, en la regeneracion material de Cuba, bien merecen tanta consideracion, cuando ménos, como el más encopetado conde deudor al Estado de miles y miles de pesos. Y estos *señores*, que solo desde sus carruajes y al correr de sus caballos, podían ver el Recinto, vieron limpio de inmundicias el lugar aquel. Los tabaqueros, en tanto, sufrieron y sufren bajo su mismo techo, los hedores de la sociedad y las escenas de la prostitucion.

»Esto no es justo. Las hijas de los tabaqueros tienen derecho á ser honradas y castas é inocentes, como las hijas de los condes. ¿No es cierto General?»

Y como el artículo de *El Pueblo* va dirigido al General Salamanca, esperamos que dicha primera autoridad trate de poner remedio á un mal que ha sido mirado con toda la indiferencia que se ven siempre las cosas que afectan los intereses morales del pobre pueblo que todo lo paga y todo lo sufre.

Quizás haya contribuido á la indiferencia que denunciamos, el que *El País*, el *Diario de la Marina* ó *La Unión Constitucional* no se han ocapado de ese asunto, muy secundario para ellos, toda vez que les falta tiempo para atender á *sus intereses* de partido.

Por otra parte, esos periódicos se encuentran tan distantes del pueblo, que apenas si lo conocen más que por la parte que tiene de explotable.

De todos modos, hoy que los partidos políticos tratan de reclutar alguna carne de cañon, bien han podido sus órganos en la prensa demostrar interés por los trabajadores, siquiera hubiese sido una añagaza, que al fin y al cabo, nunca hubiera estado demás un *halaguito* á los que se trata de conquistar.

Mas ellos dirán que no han de menester tales amaños, que cuando la hora suene cada cual cuenta con *los suyos*, apesar de todos los pesares. La voz de la pátria habrá de enardecer á los unos y á los, otros y cada cual sabrá colocarse en su puesto.

Y quizás tenga razon, que á tal extremo nos han embrutecido, que es sumamente difícil el que nos veamos libres de tantas preocupaciones como nos han inculcado.

Sea de ello lo que fuere, y aplazando esas cuestiones para el dia de la lucha, unimos nuestra protesta á la de *El Pueblo*, excitando al general Salamanca á que ponga fin á un estado de cosas que perjudica grandemente la moralidad de nuestras familias.

Tiempo es ya de que se comprenda que la clase baja de la sociedad, como nos llaman, es tan honrada y tan digna como la más alta y..... quizás, quizás calce algunos puntos más, respecto á honradez, que aquellas que, escudadas en cierta impunidad que ofrece una elevada posicion, no se paran en pelillos, cometiendo actos que en nosotros serían criticados, y aún castigados, con una frescura inaudita.

Atiéndase, pues, á la denuncia de *El Pueblo*, formulada de una manera concreta, si no se quiere que volvamos á la carga con este asunto, si no se quiere que lleguemos á creer que con la expulsion de las meretrices del Recinto, se trató de inferir un agravio más á la sufrida clase trabajadora.

La hora se acerca.

A lo que parece, el árbitro de los destinos de Europa lo es única y exclusivamente el canciller de Alemania, en lo que á la política se refiere, así como Leon XIII lo pretende ser en asuntos religiosos. El primero, por la fuerza de las armas y el segundo, por la fé, hanse creido en su loco devaneo que son capaces de encerrar el mundo en un puño; titanes fantásticos, nacidos á la sombra del árbol de la ignorancia, no creen en la marcha rápida del progreso, manifestado por el cambio de las ideas en las épocas históricas, lo mismo que en las épocas geológicas, se manifestó por el cambio de las formas.

Las ideas modernas, como hijas legítimas de la ciencia y bruñidas en su refulgente crisol, son rayos de luz brillante que, al esparcir las eléctricas chispas por el espacio inmenso, ponen de relieve á esos santones del pasado, demostrando cuán pigmeos son, apesar de toda su cohorte de aduladores, para lograr los criminales fines que se proponen.

Sin embargo de todo esto, se les vé agitarse convulsivos, como se agita corpulento roble en la cima de áspera montaña, por resistir en su caduda edad, cual resistido había siendo más jóven, los embates del viento ahuracanado. Pero en lucha tan desigual, los elementos triunfan siempre. El que había sido el único soberano de los bosques por siglos y siglos, llegó un dia en que no pudo resistir tantos vientos encontrados, y cayó de las altas cumbres, arrastrando en su estrepitosa caida la montaña y los arbustos, de su misma familia.

De la misma manera y con el mismo estrépito, caerán en no lejano dia esas potestades de la tierra, elevadas á las alturas en que se hallan á costa de la miseria, de la sangre y de las lágrimas de una gran parte de la humanidad. Sí, caerán de sus tronos de púrpura, socavados éstos, por la piqueta de los mártires, sacrificados á los ódios del tirano.

La miseria en que estuvieron sumidos nuestros antepasados y nuestra miseria, su sangre vertida y nuestra sangre, nuestras lágrimas y sus lágrimas, son el complemento del terrible volcan en formacion, en cuyo fuego sagrado se hallan reconcentradas las esperanzas del pueblo. Y este volcan que parece querer romper la boca del cráter, es la revolucion social, que ya pugna por salir del centro que la oprime; ni más ni ménos que el Etna, vomita torrentes de lava, así la revolucion desbórdase en torrentes de ideas, qne han sido las que produjeron el volcan y al estallar, pulveriza cuanto encuentra á su paso, instituciones, privilegios y divinidades, sobreponiendo, por encima de todas esas legiones de parásitos, el triunfo de la razon y del derecho; el triunfo de la igualdad de todos, dentro de la igualdad de condiciones que es la igualdad económica, que á eso van las ideas llamadas socialistas; y á la realizacion del problema en todas sus partes, se conoce con el nombre sublime de la Anarquía, última palabra de las adquisiciones, científicas, y el primer

sistema de administrarse que hará á todos los pueblos felices.

Pero como quiera que para apreciar la rica bonanza, se hace necesario que ántes se hayan sentido los horrores de desastrosa tempestad, como quiera que ésta se forme, son indispensables los gases deletéreos que infesten la atmósfera, hasta que ya no resista más y desatándose entónces en pavorosa tormenta de lluvias, truenos y rayos, deje el ancho ambiente purificado de todo lo nocivo para la salud y la vida; pudiendo luego todos los seres, aprovecharse de la abundante y lozana vejetacion que cubrió el campo, al desaparecer la borrasca momentánea. Las grandes transformaciones sociales, no tienen efecto tampoco sin atravesar por todos esos fenómenos, que por algo la especie humana es una parte componente de la Naturaleza, y por tanto se halla sujeta á sus leyes eternas é inmutables, que la impulsan con irresistible fuerza á un cambio completo en su modo de ser.

Este, precisamente, es uno de los momentos históricos más difíciles porque tal vez haya atravesado el mundo. Una lucha terrible se siente ya en la esfera de las ideas, que es el presagio de otra más terrible y más sangrienta, necesaria para limpiar con las reminiscencias del sistema nefando sobre que descansa la desmoralizada y corrompida sociedad presente, en las personas de *nuestros redentores*, al decir de la fábula.

Llegado, como han llegado, al último grado de esplendor los gobiernos capitalistas y las instituciones por ellos sostenidas, llegaron tambien á la mayor corrupcion, al más grande desprestigio, al revolcarse en el fango de sus orgías escandalosas.

De estas verdades todos estamos convencidos, los socialistas y los adversarios, con la diferencia de que los primeros, que son los que producen, quieren concluir con un órden de cosas que los denigra y envilece y los mata lentamente, reduciéndolos á la más mínima expresion, por el excesivo trabajo que se les impone y por la miseria á que como en un círculo de hierro están sujetos. Mientras que los adversarios, aunque comprenden que no es lógico ni justo que sucedan tales anomalías, como disfrutan de todo género de comodidades, sin poner de su parte nada para adquirirlas, y como no faltan *adormideras* de matices diversos que los ensalcen y aplaudan hasta en sus vicios, de ahí, que emplean todos los recursos imaginables, para perpetuar sus goces sibaríticos y para impedir que el obrero salga de la postracion en que se encuentra.

Esas corrientes de absolutismo y de opresion que se notan en todas las naciones hácia la clase trabajadora, tienen, sin duda, su centro de gravedad, ó punto de apoyo en Alemania, en lo material, y en lo moral en Italia.

De Alemania nace el estímulo á las diferentes Monarquías y Repúblicas, para la creacion de ejércitos poderosos, con el objeto de estar preparados en cualquier evento casual; y de allí parten tambien las denuncias de grandes conspiraciones que ponen en peligro las instituciones, y en grave aprieto á los monarcas. Los ejércitos, desde cualquier punto de vista que se miren, resultan, perjudiciales y son una de las causas que más directamente influyen en la crísis económica por que atraviesa Europa.

Las denuncias sobresaltan á los gobiernos, máxime cuando son hechas por un personaje de la talla y de las condiciones que reune el Canciller de *hierro*, al extremo que todo un Czar de Rusia esté tomando la determinacion de enviar en busca de una muerte cierta á la Siberia, á todo sospechoso que le presenten como nihilista.

De Italia vienen Encíclicas y más Encíclicas que cubren el órbe católico, con estilo tan lacrimoso y compungido, que los *fieles* andan á mal traer y se deshacen en la propaganda de la fé y de la esperanza. Pero viendo que no pueden vencer el espíritu del siglo, eminentemente revolucionario, se desesperan, declamando contra el socialismo y sus apostoles, y tratan de formar Congresos Católicos, para excomulgar á los heréticos y *ateos*, que sólo creen en las revelaciones científicas.

Claro está que todas estas cosas nos hacen alegrarnos á los que profesamos los principios anarquistas, pues cuanto más aprieten los tiranos, cuanto más se vean sus injusticias y cuanto más se deje sentir la miseria en todas partes, más próximo se halla el dia en que el volcan estalle, ó en que la desastrosa tormenta, abriendo con furia las cataratas del cielo, se desborde en torrentes de fuego y de lluvias, que dejen el espacio purificado de tanto miasma como lo infestan; y para que puedan; en pasando la borrasca, los pueblos todos de la tierra, recojer tranquilos y hermanados por una sola aspiracion, los ópimos frutos de los trabajos llevados á cabo para la redencion humana.

ESQUILO.

Las apariencias engañan.

La burguesía crée, ó pretende hacer creer, mejor dicho, á la clase obrera de hoy,—que no es por ciervo la de épocas pasadas, gracias á las corrientes civilizadoras de nuestros dias,—que extiende su mano *protectora* y *generosa* con el laudable objeto de proporcionar asídua y constante ocupacion á las mujeres que lo necesiten y estén en el deber ineludible de aceptarlo.

Nosotros, que por fortuna vemos más allá de nuestras narices, como se dice vulgarmente, vamos á permitirnos aclarar algunos puntos que las tales *generosas ofertas* encierran y que, en nuestro sentir, si ventajas contienen no redundan, por desgracia, en provecho de las pobres necesitadas, y sí bastante en beneficio de esos finjidos y solapados benefactores.

El modo de ser de nuestra sociedad ha venido impidiendo hasta hoy, que la mujer pobre pudiera ganar el sustento, como no fuese trabajando en su prapio hogar, y, generalmente, su ocupacion era la de la costura. El tiempo, que todo lo cambia, ha venido á echar por los suelos añejas y ridículas preocupaciones, y las mujeres pobres se han visto en la imprescindible necesidad de abandonar el hogar, acosadas por las circunstancias, pára buscarse el sustento de una manera honrosa, puesto que las *costuras de baratillo*, fueron reduciendo tanto los explotadores el precio de su confeccion, que ya les era sumamente imposible el dedicarse á esa clase de labor, que las hacía sucumbir á la más desesperante de todas las situaciones.

Los *generosos protectores* del sexo débil, vieron despejarse el horizonte, y aprovechando la situacion, se dijeron para sí: «esta es la nuestra», y dándoselas de humanitarios y precavidos se dedicaron á fundar talleres donde debían asistir solo aquellas desgraciadas, con el *santo fin* de que las infelices no se vieran impulsadas por el hambre á trillar el degradante camino de la deshonra.

Hasta aquí, nada encontramos de censurable en la conducta observada por aquellos filántropos burgueses, si la cosa se hubiera realizado tal y como lo ordenan los sagrados principios de la equidad y la justicia. Pero nosotros, repetimos, que aleccionados por la experiencia, veíamos claro en el *asunto filantrópico*, no pudimos ménos que reirnos de la candidez de aquellas pobres mujeres, que se creyeron salvadas del infortunio, á costa de su trabajo, y libres para siempre del precipicio á cuyo borde se encontraban colocadas.

Trascurridos los dias, la demostracion de nuestros asertos la hemos visto confirmada; pues en primer término, los indicados talleres no reunen las condiciones de salubridad que son necesarias, las mujeres en ellos no están,—como en realidad debían estarlo,—completamente aisladas y dirigidas por personas de su sexo, y lo que es más doloroso, se ha aprovechado la debilidad de la clase femenina, para que la remuneracion del trabajo se haya reducido todo lo posible viéndose aquellas hoy sumergidas á situaciones si se quiere más espantosas y terribles, que las que con anterioridad á la *moderna filantropía* venían soportando.

Téngase en cuenta que no particularizamos, que hablamos en términos casi generales, y que, por lo tanto, queda palmariamente demostrado que no era seguramente muy filantrópico el fin que el capitalista se proponía al ofrecer su proteccion á los seres desventurados á quienes tan voluntariamente parecía venir á favorecer.

¡Trabajadores de nuestra region, obreros y obreras de esta colonia, no os dejeis seducir por mentidos halagos de la burguesía; unios en compacta solidaridad formando un solo cuerpo, y de esa manera, no pasará mucho tiempo sin que veais realizados vuestros propósitos, recompensados vuestros deseos y coronado por el más seguro éxito el ideal sagrado de vuestras legítimas y justas aspiraciones: la emancipacion total de los obreros del mundo!.....

M. V. M.

Sabañones.

Ya Franklin, Volta y el analizador de todos los adulterados vinos que se expenden por buenos en la Habana—vamos á un suponer, el Dr. Caro—son en conocimientos científicos y electricistas, unos mémos al lado nuestro.

¡Caracha!

¿Quién ignora en los azarosos tiempos que...... corremos, de la luz, vapor y electricidad, la aplicacion que tiene el Electro-iman y el por qué se llama á éste en España Vovina, Magneto en Francia y Dinámo en Inglaterra?

¿Quién no sabe lo que es aislarse, ponerse en corriente, abrir y cerrar el circuito, localizarse y *vaterizarse* con el zinc, el platino, el carbono, ácido sulfuro, nítrico, cal y agua?

Lo dicho: ¡Ya todos somos electricistas intelectuales! Hasta la mayor parte de nuestros empleados lo son!!

¡Pero...... caracha, lo que más ha llamado la atencion es el telegrama aquel de la chumacera recalentada! Muchas eran las pertinentes preguntas que mútuamente nos hacíamos.

Los Ministros, Senadores y Diputados creían que era una alusion personal.

Los políticos rabiosos creían que se trataba de alguna parte del cuerpo humano y hasta el mismo Joglar decía *que* le *costaba* que *chuma*, ó *chomacera* era otra *seleta* y *manífica* invencion de Peral, aplicada al submarino; hasta que uno de esos y abundantes *sábelo todo* le dijo que: Chumacera era un anillo, ó círculo redondo, dentro del cual giraba un eje ó guion que se recalentaba—vervi gracia—como algunos de nuestros políticos, empleados y demás microbios de esta siempre fidelísima Isla de *Te trago, nos tragas y Compañía*—cuando no se les empapa amenudo con sebo, grasa ó...... *unto*.

Por esta exacta relacion comprendimos lo errados que estábamos—sin h ó con ella—como lo habrán comprendido ya los papanatas—con perdon sea dicho—que piensan que el trabajador cree como artículo de fé aquello de...... *vosotros no necesitais conocer ésto: basta con que hagais lo que os ordenamos.*

Salamanca y Peral con su Submarino ya son otros cantares—como dice el Zoilo Argüelles—aunque dificilillo encuentro el arreglo de este desarreglado país, creo en él como creí en otros muchos, en el triunfo pronto de Peral con el Submarino, el cual tambien creo que pertenece á Julio Verne y á Monturiol que en paz descanse.

Yo no concibo en qué se fundan esas dudas cuando el Submarino no se compone de cosas de otros mundos, ni Peral robó ningun secreto á la Naturaleza, para ponérselo; pues que las aplicadas aplicaciones de otros, no solo no le pertenecen sino que hace tiempo se hallan en poder del dominio público.

Julio Verne en su novela *El Nautilius* ha desarrollado todos los difíciles problemas. Monturiol trató de dotar á su barco con el casco igual al de Peral, con todos los mismos elementos, haciéndole unas entrañas enteramente igual á las que hizo éste.

La física, química, mecánica, electricidad, atmósfera artificial, espejismo, bombas, luz, aisladores, en fin, todo pertenece al mundo y se halla descubierto ó inventado hace tiempo.

La inmersion y ascension pertenecen á la ley de gravedad. El cañon automático y el torpedo que escupe aquel por medio del aire comprimido, se han patentizado en New-York, cuyas pruebas presencié en 1888.

Luego Peral, el electricista y torpedista del Submarino, no ha hecho más que llevar al terreno de la práctica el conjundo de aplicaciones; pero los de la idea los verdaderos inventores—si se quiere—son Julio Verne y Monturiol. El uno teórico y el otro práctico.

Luego ¿á qué esa duda ó incredulidad, caracha?

Mucho más fácil veo la realizacion del Submarino que la traslacion de la vetusta Estacion de la arruinada, imprudente y temeraria Empresa de los C. de H. de la Habana.

Lo creo más fácil que suprimir en el Erario las 30 onzas de los 30 canónigos de nuestra Santa Catedral. Lo creo más que el que se lleve á efecto el cobro de los alquileres vencidos del edificio público que ocupan los frailes del convento de Belen, y fácil, mucho más fácil que encontrar corredores que no estén encontrados con algunos alguaciles y secretarios de algunos juzgados, protectores conscientes de determinadas tintoreras, recogedores de las perlas de los pobres. Y en fin, concluyo por hoy en creer que creo en todo, y hasta en la inmortalidad del cangrejo.

E. A. GAMAZO.

Cómo vivimos
y cómo podríamos vivir.

(Conclusion.)

La última exigencia que tengo con respecto á mi trabajo es que los lugares en que lo he de hacer, sean fábricas, sean talleres, han de ser agradables, como son los campos, en que se hace el trabajo más necesario que ningun otro. Creedme, no hay nada en el mundo que impida que esto sea así, prescindiendo de la necesidad de hacer ganancias, pues el hacer trabajar á la gente en cuevas sucias, ruidosas, insalubres, atestadas de gentes, sirve tan sólo para abaratar las mercancías á expensas de la vida del trabajador.

Baste esto con respecto á mis demandas; en cuanto á mi trabajo, necesario tributo á la comunidad,

creo que á medida qué adelantamos en la capacidad de practicar el órden social, encontraremos que la vida de esta manera resulta mucho ménos dispendiosa de lo que ahora nos podemos figurar y que llegará pronto el tiempo en que la gente buscará el trabajo más bien que lo huirá, que nuestras horas de trabajo serán más bien horas de juego alegre de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, gozando en el trabajo que ahora se considera como pesada carga. Entonces habrá llegado la hora del renacimiento del arte de que tanto se habla y que tanto tarda en venir; las gentes no podrían dejar de expresar su alegría y placer en su trabajo y desearían siempre expresarlo de una manera tangible y más ó ménos duradera y el taller sería otra vez una escuela de arte á cuyo influjo nadie podría sustraerse.

La palabra arte me conduce á mi última demanda, que es que todo el ambiente material de mi vida sea agradable, generoso y bello; sé que esto es pedir mucho, pero he de decir tambien que si no puede satisfacerse, si una sociedad civilizada no puede proporcionar tal ambiente á todos sus indivíduos, no tengo deseo que el mundo continúe, la existencia del hombre no es más que una calamidad. No me parece posible en las circunstancias actuales hablar demasiado fuerte sobre este asunto; estoy seguro que el tiempo vendrá en que parecerá difícil creer que una comunidad rica, con tanto dominio sobre la naturaleza externa, se haya resignado á vivir una vida tan baja, miserable, sucia como nosotros vivimos.

Y para decirlo de una vez para siempre, no hay nada en nuestras circunstancias que nos impela á vivir así sino la caza de la ganancia. Es el gananciерismo el que atrae á los hombres á esas enormes acumulaciones llamadas ciudades, el que nos amontona en barrios sin jardines ni espacios libres, el que no quiere tomar las precauciones más ordinarias para evitar que todo un distrito quede cubierto de espesa nube de humo sulfuroso, el que convierte los rios hermosos en albañales sucios, el que condena á todos, ménos los ricos, á vivir en casas estúpidamente estrechas y reducidas, á lo mejor y á lo peor en casas cuya miserabilidad no tiene nombre.

En cuanto á la necesidad ó conveniencia de que la gente bajo el órden social viva en comun, podemos diferir bastante, segun nuestras tendencias hácia la vida social. Por mi parte no veo por qué habríamos de considerar como duro el comer con la gente con que trabajamos; estoy seguro que con respecto á muchas cosas, como libros, valiosos cuadros y esplendor de los alrededores, encontraremos mejor juntar nuestros medios, y debo decir que muchas veces me da grima la estupidez de las bajas idióticas guaridas de conejos que los ricos se construyen en cualquier punto del campo, y me consuelo figurándome el noble palacio comunal del porvenir, en que no se habrá ahorrado material ni ornamento digno, representando los pensamientos más nobles de la época y del pasado, personificados en el mejor arte que puedan producir hombres libres y enérgicos, una habitacion para el hombre como ninguna empresa particular podría llevar á cabo con respecto á la belleza y la conveniencia ó propiedad, porque solamente el pensamiento colectivo y la vida colectiva podrían concebir las aspiraciones que daría el nacimiento á su belleza ó tener la habilidad y el ócio para llevarlas á cabo. Yo por mi parte creería que fuera lo contrario de una pejiguera si tuviese que leer mis libros y encontrar á mis amigos en semejante punto, y no creo que estoy mejor viviendo en una casa estucada, vulgar, repleta de tapicería, que desprecio, degradante en todos los conceptos para la mente y enervante para el cuerpo, simplemente por que la llamo mi casa.

Antes de dejar este asunto de los ambientes de la vida, quiero responder á una objecion que podría hacerse. He hablado de la maquinaria que habría de usarse libremente para relevarnos de la parte más mecánica y repulsiva del trabajo necesario, y sé que para algunas personas cultas, personas de inclinaciones artísticas, la maquinaria es especialmente desagradable y dirán que el ambiente no será nunca agradable mientras uno esté rodeado de máquinas. Yo no admito esto; lo que perjudica la belleza de nuestra vida hoy dia, es que dejamos á las máquinas ser nuestros amos en vez de nuestros sirvientes, en otros términos, es el indicio del terrible crímen que hemos cometido usando nuestro dominio de las fuerzas de la Naturaleza para esclavizar á la gente, sin tener en cuenta la felicidad de la vida que les robamos.

Con todo, para consuelo de los artistas, diré que creo, en efecto, que un estado de órden social nos conduciría probablemente al principio á un gran desarrollo de maquinaria para fines realmente útiles, porque las gentes tendrán deseo de acabar pronto con el trabajo necesario para mantener á la sociedad, pero luego encontrará que no hay tanto trabajo que hacer como creian y entonces tendrán tiempo de meditar el asunto otra vez, y si les parece que tal ó cául industria podrá ejercerse más agradablemente á la mano que con la maquinaria, seguramente abandonarán las máquinas. Esto no es posible ahora, porque somos los esclavos de los mónstruos que hemos creado. Tengo cierta esperanza de que la misma elaboracion de la maquinaria en una sociedad que no tiene por objetivo multiplicar el trabajo como sucede ahora, sino de llevar una vida tan placentera como sea posible, conduciría á la simplificacion de la vida, y por esto mismo á la reduccion de la maquinaria.

Resumiendo, pues, mis pretensiones de una vida decente, puedo decir que pido: 1º un cuerpo sano; 2º una mente activa en simpatía con el pasado, el presente y el futuro; 3º ocupacion propia para un cuerpo sano y un espíritu activo, y 4º un mundo bello en qué vivir. Estas son las condiciones de vida que en todas las edades el hombre culto se ha propuesto como cosa apetecible ante todo. Hartas veces ha quedado tan frustrado en sus aspiraciones, que ha vuelto anhelosos sus ojos hácia atrás á los dias que precedieron á la civilizacion, cuando la única tarea [illegible] buscarse la comida dia por dia, estando la esperanza en él dormida ó imposible de expresarse.

En efecto, si la civilizacion, como muchos piensan, impide la realizacion de la esperanza de alcanzar semejante condiciones de vida, entonces la civilizacion impide á la humanidad de ser feliz, y si esto es así dejémonos de todas las aspiraciones hácia el progreso, de todo sentimiento de buena voluntad y afecto entre los hombres, y arrebatemos cada uno lo que podamos del monton de riqueza que los tontos crean para los pícaros, para que engorden ó mejor aún descubramos tan pronto como sea posible algun medio de morir como hombres, ya que se nos impide uivir como hombres.

Pero la cosa no está tan mal; podemos cobrar ánimo viendo que nosotros los de esta generacion, á pesar de todos sus tormentos y desórdenes, tenemos una herencia maravillosa del trabajo de los que nos han precedido y que el dia de la organizacion humana está amaneciendo. No somos nosotros los que podemos construir el nnevo órden social, las generaciones pasadas lo han hecho por nosotros, pero podemos abrir nuestros ojos á los signos de la época para ver que la obtencion de buenas condiciones de vida es posible y que ahora és de nuestra incumbencia extender la maao para cogerlas; y ¿cómo? principalmente, creo, educando el pueblo á tener conocimiento de sus capacidades reales como hombres, para que puedan usar en su propio provecho el poder político que no tardará en confiárseles; á hacerles ver que el viejo sistema de organizar el trabajo para la ganancia individual resulta inmanejable, y que todo el pueblo tiene que escoger ahora entre la confusion que resulte del hundimiento de este sistema y la resolucion de tomar en sus manos el trabajo que ahora está organizado para la ganancia y de emplear esta organizacion para la vida de la comunidad; á hacer comprender á la gente que los indivíduos que buscan ganancia no son una necesidad sino un estorbo para el trabajo, no solamente y principalmente porque son las perpétuas clases pasivas del trabajo, sino más bien por el despilfarro que su existencia como clase necesita. Todo esto lo hemos de enseñar á la gente cuando lo hayamos aprendido nosotros, y admito que el trabajo es largo y pesado, como he empezado diciendo que la gente ha llegado á ser tan temerosa de cambios por el miedo al hambre y hasta los más desgraciados son estólidos y duros de mover. Pero por duro que sea el trabajo, su recompensa no es dudosa. El mero hecho de que un grupo de hombres, aunque pequeño, se han juntado con misioneros socialistas demuestra que el cambio se verifica. Como la clase trabajadora, la verdadera parte orgánica de la sociedad acepta estas ideas, la esperanza surge en sus indivíduos y reclamarán cambios en la sociedad de los que muchos sin duda no tenderán directamente á su emancipacion porque se reclamarán sin el debido conocimiento de la única cosa necesaria para pedir la igualdad de condicion, pero que indirectamente ayudará á desorganizar nuestra podrida sociedad farsante, mientras esta peticion por igual de condiciones se hará constante y cada vez más réciamente, hasta que será escuchada y entonces será obra de un paso la socializacion del mundo civilizado, y mirando atrás sobre lo que ha sido, quedaremos asombrados de pensar cuánto tiempo hemos consentido en vivir como vivimos ahora.

MORRIS.

Remitido.

«Compañero Director de EL PRODUCTOR.

En este momento recibo la carta que le remito y le ruego publique en el próximo número, para satisfaccion de los firmantes y en prueba de mi imparcialidad como Secretario, como pariente de uno de ellos, y amigo íntimo del Presidente; como no es mi ánimo ofender ni al Comité anónimo, ni á los firmantes de la carta. Espero me concederá usted este primer favor.

Anticipándole las gracias queda á sus órdenes s. s.

Félix Gutierrez.

Bejucal 8 de Abril de 1839.

Compañeros del Comité anónimo de vigilancia del Gremio de Fileteadores—Enterados los que suscriben, del remitido que vió la luz en el último número de EL PROUCTOR, no podemos ménos que aplaudir la campaña emprendida con tanta energía, para que desaparezcan todos los chanchullos que entre los agremiados pueda haber; y no podemos ménos que manifestarles, sin ambajes de ninguna clase, que éste ha sido, es y será nuestro lema, causa por la cual les damos un ¡hurra! con todos nuestros pulmones, á ese valiente Comité, que con tanta energía defiende los intereses de sus compañeros.

Sentado lo dicho, debemos tambien manifestarles que procuren tomar el agua en fuente de historia y no en la de novelas y que no se lleven del refran que dice «diz que dicen ni que dijeron», echando á volar la honra de muchos obreros que no tiene razon de ser, como la presente que va dirigida á nosotros y que para los que no conozcan nuestros actos anteriores y presentes, lo crean, como es natural y hasta para los que nos conozcan dudarán ó les puede quedar alguna duda en lo presente, consumado lo ya dicho en EL PRODUCTOR; por cuyas razones pedimos, no en tono suplicante, sino que exigimos de ese Comité, adquiera los datos que considere necesarios para el esclarecimiento de los hechos denunciados de la casa de los señores J. S. Murias y Cª., pues estamos dispuestos á quitarles la máscara de la hipocrecia al informante ó informantes, con datos tan claros y precisos, que demostrarán todo lo contrario de los hechos denunciados, á ese ya referido Comité.

Debiendo manifestarles al mismo tiempo, que no es nuestro ánimo, ni han sido nunca nuestras armas sacar los trapos súcios de la colada, sino que nos vemos en el imprescindible deber de vindicarnos, no sólo ante nuestros compañeros, si que tambien ante toda la humanidad, pues no contamos con más bienes de fortuna, que nuestra honra, la cual para nosotros vale más que todos los tesoros del mundo.

Y por último, queridos compañeros del Comité, les suplicamos con toda nuestra alma, que esta carta vea la luz en EL PRODUCTOR del sábado próximo pues no estaremos tranquilos hasta que no se haya hecho luz en el caso presente; suplicándoles asimismo, que al no dar satisfaccion cumplida el dicho delator, en el próximo número, de los hechos denunciados, á ese repetido Comité, esperamos con toda urgencia nos complazcan en nuestras justas peticiones, y de no dar satisfaccion cumplida, nos veremos en el imprescindible caso de citarlos á todos, en la Secretaría del Gremio, para patentizarles, con datos de la ya citada casa de J. S. Múrias y Cª., todo lo contrario de cuanto haya ó hayan dicho los que se titulan compañeros, puesto que no pueden serlo, toda vez que siembran la semilla de la discordia.

Conque no olvidarse, compañeros que exijimos el cumplimiento de vuestro deber inmediatamente, y que es hacer luz sobre este particular.

Salud y progreso os desean, *José Moran.—Francisco Oves.*

NOTAS Y NOTICIAS.

Suscrito ya por un buen número de tabaqueros de las fábricas *La Excepción*, *La Meridiana*, *Villar y Villar* y *Cabañas*, nos ha remitido el Sr. D. José Silverio Bassa un proyecto favorable para los tabaqueros que quieran tener limpia la dentadura de aquí á *treinta y uno* de Diciembre del presente año.

Dicho señor es profesor en cirujía dental, y ofrece á todos los trabajadores sus importantes servicios, á precios sumamente módicos en las operaciones y á todo el que se suscriba en lo que resta de mes, con un peso B. B., promete limpiarle la dentadura cuantas veces lo necesite hasta fin de año.

No es el Sr. Bassa uno de esos explotadores que á menudo aparecen entre la clase obrera, que despues de sacarle bastante el jugo, suelen decir que han sido benefactores del pueblo.

Bassa nos habla claro diciendo: «Necesito algunos útiles para el establecimiento de mi gabinete, si los trabajadores me los proporcionan, además de agradecérselo, les pagaré el *peso* que me adelanten, limpiándoles la dentadura cuantas veces lo necesiten en lo que resta de año.»

Nosotros cumplimos con un deber al recomendar el proyecte, no ya por favorecer á un hombre que despues de haber empleado algunos años en sus estudios se encuentra sin los recursos necesarios con que comprar los útiles indispensables para el ejercicio de su profesion, sino porque creemos que el proyecto tiende á favorecer á los obreros que tengan

necesidad de que un dentista les limpie la dentadura.

Cualquiera que se encuentre en este caso, es segura que tiene que aprontar lo ménos *cinco* pesos, y el señor aludido se compromete á hacer la operacion por un peso B. B. á todos los que se hayan suscrito para fin de mes.

✶

«Compañero Director de EL PRODUCTOR. Suplico á usted la insercion de las siguientes líneas en su acreditado periódico, favor que sabrá agradecerle su seguro servidor, que le desea salud y progreso.—*Casimiro Suarez.*

Es el caso, amigo Director, que en el número de ese periódico correspondiente al juéves próximo pasado y en la seccion de «Notas y Noticias,» apareció una en la cual se decía, de una manera vaga, que en la fábrica de tabacos *La Madama* habia sido rebajado un tabaquero el lúnes por la mañana sin que el sábado el capataz le hubiera dicho una palabra á la hora de cobrar.

Efectivamente, puede usted asegurar que el hecho ha sucedido y que el rebajado he sido yo, que llevaba ya algunos dias trabajando en la susodicha casa.

Muéveme al hacer la anterior declaracion, no el deseo de satisfacer una justa venganza con el capataz, que en tan poco estima á los tabaqueros, sino la aspiracion de que llegue este acto á conocimiento de los que pueden poner correctivo á este modo de proceder, que únicamente se concibe en una sociedad en que los trabajador son mirados como *cosas* y no como hombres libres.

Sabido es que los tabaqueros cobramos el dinero que nos dan por nuestro trabajo, los sábados por la tarde y ésta debe ser la hora de rebajarnos si no se nos necesita, pues, desde el sábado por la noche al lúnes por la mañana, el tabaquero que queda sin trabajo puede emplear el tiempo en buscarlo; y al propio tiempo, con el dinero que en dicho dia cobra, puede hacer un económico presupuesto que le permita no encontrarse sin toner que llevar á la boca á mediados de la semana siguiente.»

Esta es la carta que hemos recibido del compañero Suarez, con cuyas conclusiones estamos de completo acuerdo.

Los tabaqueros no deben permitir á ningun capataz que rebaje á operario alguno fuera de las horas y dias convenientes.

Y, si á algun encargado se le olvida hacer la rebaja en los dias señalados, que sufra la casa las consecuencias de tal descuido, sosteniendo en su puesto al operario que tuviese intencion de rebajar.

Los operarios no deben ser juguetes de los capatecés ni de los amos.

✶

Por carta que hemos recibido de Santiago de Cuba, sabemos que nuestros compañeros los torcedores de tabacos de aquella localidad, trabajan con empeño por unir todos los gremios en un lazo comun.

Digna de elogio es, por todos conceptos, tan noble aspiracion, y esperamos que los trabajadores de Cuba sabrán responder á los legítimos deseos de los tabaqueros.

Adelante, y no desmayar.

✶

Los trabajos para la instalacion de la escuela del *Círculo de Trabajadores del Pilar*, siguen con actividad, pudiendo asegurar, segun noticias fidedignas, que sus tareas principiarán el lúnes 22 del corriente.

Las listas de sócios de esa nueva asociacion se nutren diariamente, ascendiendo ya á un número respetable.

La escuela estará á cargo del ilustrado profesor Sr. Arriaga, cuya competencia é idoneidad en materias de enseñanza ha demostrado en el colegio de San Eulogio, que dirige nuestro particular amigo el señor Riva.

El barrio del Pilar está, pues, de enhorabuena. ¡Adelante!

✶

No hace mucho tiempo nos ocupamos del abandono en que se encuentran la mayoría de los talleres de sastrería, y citábamos, como digno de figurar entre los peores, el de «La Isla de Yap»; pues bien, éste continúa en las mismas condiciones, sin que al Sr. Lopez le importen un ápice las consecuencias que puedan sufrir los obreros que tengan la desgracia de trabajar en tan inmundo taller.

Vamos, Sr. Lopez; bueno es que rebaje usted los precios hasta donde le sea posible, pero al ménos que no se diga que su casa posee un taller que puede competir por su limpieza con cualquier........ Jardin.

✶

Y apropósito de talleres, ¿no podría decirnos el Sr. Pí si piensa alumbrar el suyo con luz eléctrica?

Se nos ocurre esta pregunta, porque hemos sabido el otro dia, que cierto operario tuvo que abandonar el trabajo en pleno dia para ir á comprar espejuelos. Esto, como ustedes comprenderán, es un inconveniente que está en el deber de remediar aunque sea para justificar el nombre que lleva su casa.

Si así lo hace, merecera un aplauso; y si nó, será una irregularidad más que añadir á otras que por hoy callamos.

✶

¿Sabe la celosa «Seccion de Planchadores», si por los alrededores de la calle de la Maloja, hay un tren de lavado en el cual, despues de recargar más de lo regular las tareas de ropa en el lavado, se obliga á las lavanderas á esperar el pago de sus esquilmados jornales hasta el domingo *por la noche?*

Bueno sería que lo averiguase, pues hasta nosotros ha llegado el rumor de ese abuso, y creemos que esa entusiasta Seccion algo debe hacer tambien en favor de las pobres mujeres que libran su subsistencia en esos talleres.

Conque...... ¿se atenderá nuestra indicacion?

uese trabajando
nto

Por lo visto los carlistas españoles no escarmientan, apesar de los trastazos que se llevaron en la última guerra.

Aún pretenden utilizar todos los medios para hacer Rey á D. Cárlos, segun se desprende del siguiente telegrama:

«Los carlistas intrigan para que en el Congreso Católico Español, que se reunirá en Madrid á mediados de Mayo, se hagan manifestaciones de adhesion á la causa de D. Cárlos.

El Sr. Ruiz Capdepon, Ministro de la Gobernacion, está resuelto á disolver el Congreso si, apartándose del propósito con que ha de reunirse, sirve de instrumento á la causa carlista.

El Nuncio de Su Santidad ha indicado que no debiera presidirlo el Sr. Arzobispo de Valladolid, sino un láico notable, como el Sr. Pidal.

Los libres pensadores celebrarán una gran reunion el dia en que se inaugure el Congreso.

Votarán resoluciones en favor de la unidad italiana y en contra del poder temporal de la Santa Sede y enviarán telegramas de simpatía al rey Humberto y á los hijos de Garibaldi.»

Déjense los carlistas de propagandas perniciosas; bastante sangre tiene derramada ya el absolutismo.

Ni D. Cárlos será Rey, ni lo que sueña el Congreso Católico, el *poder temporal*, tampoco. Confórmense con el espiritual, si se lo dejan.

✶

Se nos remite:

«Seccion de Obreros Planchadores de la Habana.—Por acuerdo del Comité Administrativo y en cumplimiento del capítulo 6º, artículo 1º de nuestro Reglamento, cito á todos los compañeros, para que concurran á la Junta general ordinaria que tendrá efecto el mártes 16 á las 7 de la noche, en los salones del «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

Llamamos asimismo la atencion de los indivíduos que permanecen aislados é indiferentes á la Sociedad á que realmente deben de pertenecer, para que asistan á dicha Junta, pues deben tener en cuenta que sus compañeros sólo desean ver la union compacta de los trabajadores de este ramo, con el fin exclusivamente de hacer algo en pró de nuestra emancipacion.

Planchadores, no más indiferencia: las horas, los dias y los meses cruzan y el verano se aproxima y hay un refran que dice: «Tiempo perdido, nunca jamás se recobra.»

Habana, Abril 15 de 1889.—El Secretario, *Isidro García.*

✶

ALIANZA OBRERA.—7ª ZONA.

Se reunirá el dia 16 de Abril, en la calle del Aguila 186, para celebrar junta de mes y elecciones de varios miembros del Comité de la misma, entendiéndose que no habrá más citaciones que la presente.—*El Secretario.*

Imprenta Militar, Ricla 40.